

LA VIDA COMUNITARIA, LUGAR DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR

Objetivo: Valorar la vida comunitaria, espacio de encuentro con el Señor donde se comparte la fe y se vive la propia vocación

Celebración

Se sugiere colocar en lugar visible un rostro de Jesús y a su alrededor cartulinas de distintos colores en forma de huellas humanas (pie) con el nombre de las personas que forman la comunidad o de las personas del grupo que se reúne a celebrar y reflexionar.

El responsable de coordinar el encuentro después de dar la bienvenida, invita a cantar algún canto conocido que hable de la presencia del Señor en medio de ellos, por ejemplo: *Jesús está entre nosotros*

Si es una comunidad cristiana o grupo parroquial y tiene la posibilidad de invitar a algunos consagrados puede comenzar presentándoles y pidiendo que después de la motivación cada uno comparta en unos pocos minutos como ellos/as descubren al Señor en la vida comunitaria, cómo y en qué o quienes se manifiesta en la vida comunitaria el Señor, etc. (de no ser así se luego de la motivación y de la lectura del texto bíblico se invita a leer, reflexionar y compartir el texto de apoyo con las preguntas sugeridas)

Motivación:

La vida comunitaria en la Vida Religiosa no es otra cosa que hombres y/o mujeres reunidos en el nombre del Señor, viviendo una vocación común y superando las dificultades que puede traer el convivir personas de distintas generaciones, culturas.

La Vida comunitaria en las comunidades parroquiales, de base, de colegios o movimiento es el lugar donde además de compartir la fe, ponemos al servicio de la construcción del Reino las distintas vocaciones y carismas de quienes la integran. Esta diversidad de carismas y vocaciones es una riqueza que hay que agradecer cada día al Señor.

Texto bíblico Mt. 18, 20

Textos de Apoyo

“Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí El cumple su promesa **“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ello”** (Mt. 18,20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, y vivir su propia vida escondida en la vida de Cristo (cf. Col 3,3). Ellos experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con El. **“Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”**(Ga 2,20). Está en los Pastores, que representan a Cristo mismo (cf. Mt 10,40; Lc 10, 16).

Los Obispos han sucedido, por institución divina, a los Apóstoles como Pastores de la Iglesia, de modo que quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y a quien le envió (Lumen Gentium, 20).

Está en los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común, algunas veces llegando a entregar la propia vida, en todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, que nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno, en toda realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian” Documento de Aparecida n° 256

“Una Iglesia acogedora y misericordiosa, que acompaña el dolor y muestra a Jesús. Nuestra propia experiencia de fragilidad nos ha enseñado a reconocer el poder sanador del amor de Dios. «Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo» (21). Quienes ejercen algún tipo de servicio o ministerio dentro de la Iglesia están llamados a ser testigos privilegiados de la misericordia de Dios; de modo especial mediante una atenta y generosa escucha a las personas, a sus angustias y alegrías, a sus sueños y esperanzas.” (n°21, OO.PP 2014-2020)

Preguntas para compartir:

- ¿Cómo se manifiesta la presencia del Señor entre nosotros, en nuestra vida de comunidad?
- ¿Qué actitudes nuestras, personales y como comunidad pueden manifestar a los demás que el Señor está presente en medio de nosotros?
- ¿Qué dones y carismas ha regalado el Señor a los que formamos esta comunidad?
- ¿Cómo podemos ayudar a otros a descubrir su propia vocación y a vivirla en comunidad?

Para concluir invitar a agradecer la presencia del Señor en la vida de la comunidad, pedir por la fidelidad a los carismas y vocaciones particulares.

También se puede hacer el compromiso de rezar unos por otros y para eso llevarse a casa una de las huellas con el nombre de otro integrante del grupo o comunidad.

Se puede cantar el Padrenuestro, en círculo alrededor de la imagen de Jesús y tomados de la mano

NOTA: Si se desea hacer una reflexión en el contexto de una Eucaristía se puede invitar al momento de la homilía a algunos consagrados o miembros de algunas comunidades de base a compartir brevemente como se manifiesta la presencia del Señor en la vida comunitaria, cómo, en qué y en quienes lo descubre al interior de la comunidad.

También en esa misma Eucaristía se puede traer al momento de las ofrendas signos relacionados con la vida comunitaria (ya sean los nombres u otra cosa que los represente) de las distintas comunidades que existen al interior de la pastoral parroquial.

La motivación de dicha Eucaristía se sugiere que sea en torno a como la vida comunitaria es un lugar de encuentro con el Señor y la Eucaristía un momento privilegiado para compartir y celebrar la fe en comunidad.